

CRONICA INTERNACIONAL

MIENTRAS las grandes potencias, más o menos merecedoras de tal título, que se arrojan el derecho a dirigir el Mundo, negocian entre ellas para encontrar la anhelada fórmula que devuelva a la Humanidad su paz o al menos su tranquilidad (?) —por supuesto que a gusto de los negociadores— los países africanos y orientales siguen agitando cada cual en la medida de sus posibilidades para hacerlo; porque ni se encuentran conformes con el *statu quo* actual ni otean en las maniobras de los «grandes» perspectivas felices para sus aspiraciones, en gran parte justas, pero no siempre fácil o rápidamente realizables. No faltando nunca la intervención, entre cortinas, de algún grande que las espolea. Todo ello sin contar con las numerosas discordias, principalmente vecinales e intestinas, que consumen buena parte de la atención y de la energía de los países afroasiáticos, en beneficio, claro, de sus antiguas metrópolis y de sus beneficiadores en el terreno económico.

En el *Kaleidoskopio internacional* del segundo trimestre de 1956, casi todos los acontecimientos registrables son la prolongación de problemas ya iniciados —algunos muy viejos— y respecto de ellos en casi ninguno se registran novedades trascendentales, ni por lo tanto soluciones serias. Intentaremos ordenar un poco ese *kaleidoskopio* al exponerlo aquí, combinando las diferentes categorías de acontecimientos con su agrupación regional, según el escenario en que hayan tenido lugar. No respondemos del acierto de la tentativa, sino de la sinceridad que la anima, pues es claro que hasta el simple relato de los hechos se presta a interpretaciones encontradas.

* * *

No ha habido en Afrasia grandes conferencias diplomáticas por el estilo de la reunión de la O. T. A. N. en París, de las del Consejo

de Europa y de los Ministros de «los seis» —en Europa— y de la reunión presidencial de Panamá en América. Reuniones, en las que por cierto se trataron los temas afroasiáticos, aunque preocupándose más del ingente *imbroglio* que plantean el no-reconocimiento de la China continental, y sus continuas arrogancias, que de solucionar los problemas más urgentes de los pequeños países que no constituyen una amenaza. Si los estadistas euroamericanos y soviéticos han dedicado una mayor atención al Oriente Medio, ello se deberá a que Israel es una reacción de los poderosos intereses financieros que dominan en Nueva York, París y Londres; y porque del Oriente Medio sigue viniendo una buena parte del petróleo que utilizan «los grandes». También se ocuparon éstos de los problemas afroasiáticos en los diversos viajes de personalidades a capitales extranjeras: Dulles a Europa y Oriente, Jruschef y Bulganin a Londres, Mollet y Pineau a Moscú y el último a una serie de países orientales desde Nueva Delhi a El Cairo. De las relaciones entre el Este y el Oeste hablaron Sukarno en su visita a Wáshington y Moscú, el contumaz Tito —aunque las responsables sean las Cancillerías, que siguen otorgándole una importancia que no tiene— y el «mediador» Dag Hammarskjöld, infatigable propugnador de una buena idea —la paz en Palestina— pero condenado de antemano a inutilizarla por su forzosa sujeción a un ambiente, el de la O. N. U., constantemente parcial en favor del capitalismo sionista. De ahí que su plan de mediación fuera repudiado por los Estados árabes, que no han querido vender por algunos platos de lentejas —para los hambrientos refugiados y para las reseca tierras a regar— los derechos que consideran de primogenitura en Tierra Santa. La mediación, además, estuvo flanqueada por una carrera de armamentos y de incidentes armados. Por lo que hace a España, recibió la visita de Mohamed V, Faisal II del Iraq, y se anunciaron las futuras visitas de los Presidentes Chamun, del Líbano; Nasser, de Egipto, y el ex monarca de Camboya, Narodom Sihanuk, que realizó un largo viaje por Europa. Los temas afro-orientales, y sobre todo los del Mediterráneo Occidental, nutrieron en parte las conversaciones sostenidas por el Ministro español de Asuntos Exteriores, Martín Artajo, en su visita a Washington. Una prestigiosa figura del Departamento de Territorios no-autónomos y Fideicomisos de la

O. N. U. (D. Benjamín Cohen) visitó en Madrid al Ministro español.

* * *

Reuniones regionales dentro del ámbito que examinamos tuvieron las Organizaciones de los Pactos de Bagdad y Manila, por cierto sin que en la primera ingresaran los Estados Unidos como algunos suponían, aunque sí se adhirieron a sus proyectos de ayuda y recuperación económicas. Y los jefes del «grupo del Cairo» (Nasser, Abdel-Aziz y Kwatli), mientras también se entrevistaban los dos monarcas hachimitas (Hussein y Faisal) y el primero de ellos con Chamun. Mantúvose el forcejeo entre los dos bloques o grupos que coexisten, y no armoniosamente, dentro de la Liga Árabe, sin que ninguno atrajera de un modo ostensible hacia sí a Jordania, a pesar de la aparatosa destitución de Glubb Pacha y de la dimisión del Gobierno Rifai sustituido por el de Mufti. Sin embargo, se atenuaron las diferencias interárabes ante ciertos problemas —Israel, Magrib— y el grupo del Cairo se incrementó con la adhesión del Yemen, formalizada en el Pacto de Yedda (similar al de Damasco, publicado en los «Textos» de nuestro anterior CUADERNO).

Las consecuencias del nuevo pacto empezó a percibir las Inglaterra ante la resistencia con que tropezaron sus planes de reforma política federativa de los protectorados que posee en el sur de Arabia, visitados expresamente por Selwyn Lloyd. Realmente lo que los árabes de Aden y el Hadramaut quieren es algo más que una alteración en los componentes del «Consejo Legislativo» que sus «protectores» les crearon. Que algo está cambiando en la Arabia sometida pudo comprobarlo el mismo Lloyd en su visita, poco tranquila, al antes incondicional sultanato de Bahrain, que es un emporio petrolífero como Kuwait, donde empieza a notarse la presencia de finanzas no inglesas, y el despertar de los elementos locales.

* * *

Más allá del Oriente árabe, en el lejano mundo hindú y amarillo, diversos acontecimientos dieron la medida de la inquietud que consume a sus pueblos, recién independizados por lo general. Proclamóse

la «República Islámica» del Pakistán, pero no progresaron las disputas con la India sobre Cachemira, y además la coalición, Liga Árabe-Frente Unido Bengali, quebró al asumir el presidente Iskander Mirza el gobierno del Pakistán Oriental disolviendo su asamblea; clara señal de los peligros que acechan a la unidad entre las dos partes del Pakistán. En Bharat, Nehru fué objeto de violentas protestas por la mayoría maharashtra del nuevo distrito federal de Bombay. En el vecino Nepal fué coronado el soberano Mahendra Bir Mekran, y algo más al Norte el comunismo chino aplastó un levantamiento de los oprimidos tibetanos. Más al sur, en Ceylán, la victoria electoral del «Frente Unido Popular» del neutralista Bondaranaike sobre el gobierno moderado y occidentalista de Kottelawela anunció la vuelta de Ceylán al neutralismo, el próximo fin de las bases inglesas en la isla y su probable erección en República quizá separada de la *Commonwealth*.

Por el contrario, en Viet-Nam del Sur, quien ganó las elecciones fué Ngo Dinh Diem con su «Movimiento Nacional Revolucionario», prosiguiendo con éxito sus esfuerzos para limpiar al país de los últimos restos de las disidencias sectarias. Ngo desafió a los «grandes» empeñados en imponerle la celebración en el verano de 1956 de unas elecciones «reunificadoras» con el Norte, que para el comunismo hubieran constituido una cierta oportunidad a falta de otras mayores. En Laos formóse un Gobierno «progresista» por Katar Sasorit, y en Camboya fué coronado Narodom Suramarit. En el extremo norte del Lejano Oriente fué reelegido el anciano Rhee como presidente de la Corea del Sur, pero en compañía del candidato de la oposición a la vicepresidencia, lo que augura malos días para el futuro del partido liberal; poco después la disolución de la Comisión de Vigilancia del Armisticio, entenebrecía el horizonte. Japón prosiguió la revisión de su Constitución, siguió negociando con la U. R. S. S. (con escaso éxito) y con Filipinas (con más suerte) e intentó comerciar con la China roja. Japón es la mayor incógnita que queda en aquella región.

* * *

Si damos un gran salto del Extremo Oriente bañado por el Pacífico al extremo occidental del Oriente, el bañado por el Mediterráneo

neo y el Atlántico, registraremos una sucesión de acontecimientos confusos en sí, pero de tendencias clarísimas en cuanto al futuro de los tres países magrebinos. Estos, pese a quien pese —a Francia en primer lugar— se independizan y se desligan de Europa, aunque no está claro si mirarán hacia El Cairo o en diversas direcciones a la vez. Túnez arrancó a los franceses un tratado de independencia, aún algo «interdependiente» (inserto en los textos de este CUADERNO), y celebró sus elecciones constituyentes que dieron el dominio total de la nueva Asamblea al grupo ortodoxo de Burguiba, nombrado jefe del Gobierno.

Más complicado fué el panorama argelino. Rivalizaron los cabezillas políticos y parlamentarios franceses en presentar programas de «atracción democrática» de los argelinos, sólo que para aplicarlos después de que las tropas hubieran exterminado al último disidente o sospechoso de serlo, con lo cual es claro que los beneficiarios de los «remedios» —sobre todo sociales— no serían ni la milésima parte de la actual población autóctona. La barbarie indiscriminatoria de los medios represivos —de la que no se ocupó ninguna «Liga de los Derechos del Hombre» y que esquivó como pudo la O. N. U.— empujó a los argelinos vacilantes y aunó oposiciones dentro de la disidencia —Fehrat Abbas se incorporó a ella en El Cairo— de modo que el formidable esfuerzo bélico produjo minúsculos y lentos resultados, e incluso Francia inició subrepticamente en la capital egipcia negociaciones con los insurgentes.

Desconcertante fué el panorama marroquí, por estar mucho más dividido y menos preparado este país, entre cuyos dirigentes políticos, en gran parte improvisados, varios dieron señales de un evidente afrancesamiento, repudiado por los elementos más puros encuadrados en el Ejército de Liberación. Marruecos suscribió con España a principios de abril un acuerdo de independencia (inserto en los textos de este CUADERNO) parecido, pero no igual que el del mes anterior con Francia, porque los españoles no quisieron insertar en él el equívoco y viscoso término de «interdependencia», que luego ocasionaría disgustos sin cuento a los marroquíes cristalizados diplomáticamente el 28 de mayo en el desdichado protocolo Pineau-Balafrej que bajo la fórmula de estipular una «política común» y de «mutua consulta» consagró unos últimos restos del sistema de protectorado, incluso pre-

teriendo a España, sin cuya colaboración (tan decisiva no ha mucho) bien quebrantada quedaría la independencia marroquí. En Marruecos puede haber sorpresas para muchos.

* * *

Pasando sobre el Africa Negra —cuyo panorama no ofreció en general grandes novedades diplomáticas— debemos registrar aquí que introducidas ya las reformas constitucionales que despejaron el camino parlamentario y judicial del gobierno de Strijdom en la Unión Sudafricana, se divulgó el plan Tomlinson de *full apartheid*, que llevaría a sus últimas consecuencias la política seguida siempre por el nacionalismo sudafricano. A los mestizos («coloured») quedaría reservada la mitad occidental de El Cabo. A los indígenas, en su gran mayoría, se les constituirían varias zonas «Bantues», de reserva, incluyendo en ellas los tres protectorados de la Gran Bretaña, que se incorporarían a la unión y recibirían algunas comarcas vecinas. Las reservas serían: Tswana (Bechoanalandia con partes de El Cabo y Transvaal) Pedilandia, Vendolandia (ambas en Transvaal) Swasi (con parte del Transvaal y quizá de Natal) Zululand (en Natal), Xhosaland (en la región fronteriza de Natal y El Cabo) y Basutoland. Esta «concentración» supondría grandes gastos y obras para dotar de sólidas bases a la futura economía nativa.

* * *

Es curioso que cuando la colonización exterior está prácticamente a la defensiva en todo el mundo, y en liquidación en muchas regiones, la Humanidad se lance a la conquista de la última reserva terrestre que queda a las potencias, quizá por haberla preservado lo duro de sus condiciones de utilización y lo inhóspito de su suelo; tan inhóspito que no tiene indígenas ni casi seres vivientes. Nos referimos a la Antártida, en la que el «Año Geofísico Internacional» va a proporcionar un buen pretexto para que las expediciones «científicas» que envían once países, partiendo de las 52 bases que van a establecer, reaviven las disputas diplomáticas de los actuales poderes.

polares —Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda, Francia, Noruega, Argentina y Chile— incrementados por otros —U. R. S. S., Sudáfrica, Estados Unidos— y acaben en una Conferencia Internacional, como pide la India, pero en vez de ocuparse del Africa Ecuatorial (como la de Berlín en 1884) lo haga del helado sexto continente. Echamos de menos la presencia de España —científica y política porque tiene títulos que defender en el llamado sector «noruego»— que no debería faltar. Muchos creen que la Antártica será una zona común administrada «fideicomisariamente» por la propia O. N. U. o por un grupo delegado de ella. En general las administraciones colectivas están en liquidación. Ejemplo: la zona de Tánger a pesar de la resistencia anglo-franco-americana, desde que el *Mendub* y *Balafréj* plantearon su unificación, ya negociada, con el resto del Imperio, conservando privilegios locales.

* * *

Si damos un rápido vistazo a la trayectoria de los grandes Imperios, no pueden faltar novedades en el heterogéneo y disperso Imperio británico. Ya hemos aludido a algunas en Arabia. No lejos queda el sangrante —y sangriento— problema de Chipre, agravado por la cruel política de represión, la que condena o golpea a niños, deportó al *etnara* Makarios, impuso multas colectivas y lanzó a las turbas de la minoría turca contra las gentes de la mayoría griega. Sobre Malta, por el contrario, al aprobarse en Westminster el plan de «integración» de la isla, se formularon reservas y dilaciones para su ejecución. Fracasó en Londres la «Merdeka Conference» con los dirigentes de Singapur, que volvieron a su isla sin la pretendida independencia y formulando serias advertencias. Anuncióse en cambio la celebración en el verano de una Conferencia Constitucional nigeriana, acelerada quizá por el triunfo del partido independentista del doctor Awolowo en las elecciones de la Nigeria Sudoccidental. Reformas constitucionales se anunciaron para Mauricio, así como nuevos pasos en la integración federal de las dependencias del Caribe, que formarán en su día un nuevo Dominio. Antes que ése, parece que lo serán los territorios de Ghana y Nigeria, y quizá Malaya, lo que no dejará de espolear a los separatistas sudafricanos.

En la Unión Francesa fueron importantes las reformas que, a la vista de lo sucedido en Indochina y Argelia, introdujo la Asamblea Nacional de París en el régimen electoral de los territorios de Ultramar, instituyendo el colegio único, y ampliando las atribuciones de las asambleas o consejos territoriales (provinciales también en Madagascar y general en Nueva Caledonia). Paralelamente se extendió el acceso de los autóctonos de esos territorios a las funciones públicas ejercidas en los mismos. Una decisión justa, inteligente y probablemente útil.

En las esferas de la O. N. U. dedicadas a los territorios dependientes y a los fideicomisos no se produjeron especiales novedades con motivo del funcionamiento de los organismos correspondientes: las clásicas sesiones dedicadas a los informes de los países «administradores» o fideicomisarios, y al envío de visitas y misiones a varias áreas de los enclavados en Afrasia. Cuando hasta la U. R. S. S. se ha cansado de hacer propaganda en estas reuniones, por algo será.

J. M. C. T.

5 de junio de 1956.